



Orar en la Gracia: Parte 3

En, *Orar en la Gracia: Parte 2*, enseñé la razón principal y el aspecto más importante sobre la oración: la relación espontánea con el Padre. Cuando le oras al Padre y consideras la obra consumada de Jesús y te ves como la justicia de Dios en Cristo, ninguna oración es una oración desperdiciada.

Nuestro enfoque ya no es el Padre Nuestro en Mateo 6, sino la Oración del Aposento Alto en Juan 17. En esta oración, encontrarás a Jesús hablando con papá con confianza, intimidad y muy informal. También encontrarás a Jesús pidiéndole al Padre.

Pedirle a Dios nunca está mal. Él da más de lo que queremos recibir. De hecho, el cielo es el límite cuando se trata de recibir de Dios. Solo mire la forma en que Jesús recibió y cuánto recibió del Padre. Así que recibe y recibe y sigue recibiendo de la abundancia del Padre hacia ti.

La forma en que Jesús le pidió a Dios en esta oración no es como solíamos hacerlo: suplicar, rogar y implorar. No. La forma en que Jesús le pidió a Dios fue con declaraciones imperativas:

- Glorifica a Tu Hijo ...
- Ahora glorifícame Tu ...
- Protégelos...
- Santifícalos...

Jesús conocía al Padre, Su corazón y Su voluntad, así que Jesús dio una declaración; Él proclamó adelante. En otras palabras, Jesús solicitó al Padre imperativamente y dirigió la mano del Espíritu Santo. Esto habla de favor con Dios, sabiendo quién era, confianza en la relación y autoridad.

No me malentiendan; de ninguna manera estoy afirmando que Jesús estaba mandando a todos. No. Jesús conocía al Padre y dependía del Espíritu Santo. Jesús simplemente usó la autoridad que le dio el Padre, oró y las cosas sucedieron cediendo al Espíritu Santo.

Usted podría estar diciendo: “Por supuesto, Él es el Hijo de Dios.” Pero esto es lo que quiero mostrarte, y creo que comenzará a latir en tu corazón sobrenaturalmente.

Juan 16:26-27

Ese día pedirán en mi nombre. No digo que pediré al Padre de parte de ustedes, ya que el Padre mismo los ama profundamente, porque ustedes me aman a mí y han creído que vine de Dios...

Jesús acaba de decir que los creyentes en Cristo tienen la misma relación, el mismo favor con el Padre y la misma autoridad que Él. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: “Pedirán en mi nombre.”

Se nos enseñó que pedir en el nombre de Jesús significaba agregar la frase “en el nombre de Jesús” después de cada oración para garantizar una respuesta independientemente de lo que se oró.

Por supuesto, no hay nada de malo en agregar “en el nombre de Jesús” después de cada oración. Lo hago cuando oro en voz alta en público por el bien de las personas que me escuchan; para que sepan por cuya autoridad estoy orando y para dar gloria a Jesucristo en público. También animo a todos los creyentes en Cristo a hacerlo cuando oren en voz alta en público. Sin embargo, eso no significa que “en el nombre de Jesús” es una frase mágica como un hechizo.

Como creyentes en Cristo, ahora tenemos acceso directo al Padre. Cuando oramos en el camino de la gracia, es como si Jesús mismo estuviera orando. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo que no le pedirá al Padre de parte de ustedes. En otras palabras, nos ordenó (a los creyentes en Cristo) que lo hiciéramos nosotros.

Éxodo 14:15-16

Entonces dijo el Señor a Moisés: « ¿Por qué clamas a Mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo.

Creo que a veces Dios nos dice lo mismo cuando le mendigamos: “¿Por qué clamas a Mí?” Como creyentes en Cristo, no tenemos vara. Tenemos a alguien mejor – Jesucristo. Como la justicia de Dios en Cristo, Dios personifico el nombre de Jesús en nosotros.

Un gran hombre de Dios lo dice de esta manera:

- “Siento que con frecuencia la oración se convierte en un refugio para esquivar la acción de la fe. – **John G. Lake**

Esto cambia la dinámica de la oración porque en lugar de pedirle a Dios que haga algo, tu tomas medida, usas Su autoridad y hace que Su voluntad se cumpla. La Biblia llama a este tipo de oración, **oración ferviente**

Santiago 5:17

Elías era un hombre de pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

El otro propósito de orar por el camino de la gracia es traer la voluntad de Dios desde cielo a la tierra. Puedes recordar esto en el Padre Nuestro cuando los discípulos solían pedirle a Dios que trajera su voluntad en la tierra como en el cielo. Pero esta vez en la Oración del Aposento Alto, como creyentes en Cristo, encarnamos la autoridad de Cristo y hacemos una proclamación, un mandato o una declaración declarativa con plena confianza en que el Espíritu Santo cumplirá Su palabra. Por supuesto, si no está orando por algo que Cristo proporcionó a través de la obra consumada y en línea con la Palabra de Dios, entonces nada sucederá. Más acerca de la oración ferviente: ([Leer La Gracia Habla Parte 2](#))

La mayoría de nosotros no vemos este tipo de resultados cuando oramos. Y esta bien. Estamos creciendo en lo que somos en Cristo, lo que tenemos en Cristo y la confianza en nuestro caminar con Cristo. Aprenderemos a salir y descubrir por nosotros mismos el poder que está trabajando en nosotros al crecer en la gracia de Dios, decidir amar a las personas en servicio y caminar en nuestro llamado dado por Dios.

By Joyner Briceño